

NOCIONES GENERALES

Hasta aquí hemos mantenido separados casi por la fuerza los fenómenos que ya por naturaleza o por obra del impulso de nuestro espíritu tendían una y otra vez a unirse. Los hemos expuesto, con arreglo a determinado método, en tres partes y hemos considerado los colores primero como acción y contraacción fugaz del ojo mismo y luego como acción pasajera de cuerpos incoloros, transparentes, traslúcidos y opacos sobre la luz en general y la imagen luminosa en particular, llegando finalmente al punto donde podíamos reputarlos perdurables, efectivamente inmanentes en los cuerpos.

En esta exposición sucesiva hemos tratado de definir, clasificar y ordenar en lo posible los fenómenos. Ahora que ya no tememos confundirlos podemos acometer la tarea de exponer cuantos principios generales cabe deducir de ellos dentro del círculo cerrado y sugerir la conexión y enlace de dicho círculo con los eslabones de los fenómenos naturales afines.

De la facilidad con que se origina el color

Hemos visto que el color aparece bajo condiciones diversas con gran facilidad y rapidez. La sensibilidad del órgano visual, la reacción bien definida de la retina a la luz determina al instante un leve juego de colores. Cabe considerar coloreada toda luz de intensidad moderada y aún toda luz percibida por la retina. La luz incolora y las superficies sin color son, en cierto modo, abstracciones; en la experiencia práctica no las percibimos apenas.

Cuando la luz toca un cuerpo incoloro, rebota de él, pasa rasando su contorno o lo atraviesa, aparecen instantáneamente los colores; sólo que hay que tener presente lo que tantas veces ya hemos recalcado, o sea que las condiciones primordiales de la refracción, la reflexión, etcétera, no bastan por sí solas para producir el fenómeno. Es verdad que la luz obra

a veces por sí al respecto, pero más frecuentemente como imagen luminosa definida y limitada. La turbiedad de los medios es muchas veces una condición indispensable lo mismo que también se requieren penumbras y sombras dobles para el desarrollo de determinados fenómenos cromáticos. En todas las circunstancias, el color aparece instantáneamente y con facilidad su ma. Echamos de ver, así, que también la presión, el soplo, la rotación, el calor, así como movimientos y alteraciones diversos en cuerpos tersos y puros, como también en líquidos coloreados, originan al instante el color.

A la menor alteración de los componentes de los cuerpos ya por mezcla con otros o por otros factores, se origina o se modifica el color en los cuerpos.

De la viveza de los colores

Los colores físicos y, particularmente, los prismáticos eran llamados en tiempos pasados emphatici por los vivos y brillantes. Más si se ahonda en el estudio de los colores se puede calificarlos todos de enfáticos, siempre que se presenten en las condiciones más puras y perfectas.

El carácter oscuro del color, su saturación es lo que determina su aspecto a la vez grave y encantador, y si por una parte cabe considerarlo como una condición de la luz, por otra no puede prescindir de ella, por ser ella causa concomitante y base de su aparición, fuerza luminosa que lo pone de manifiesto.

Del carácter definido del color

Aparecer y definirse el color es una y la misma cosa. En tanto que la luz se presenta con una indiferencia neutral a sí misma y los objetos dando fe de una realidad carente de significación, el color se presenta siempre específico, característico y significativo.

Encarado en un plano general, el color se define en dos sentidos. Representa un contraste que llamamos polaridad y podemos expresar adecuadamente en términos de un más y un menos.

Más	Menos
Amarillo	Azul
Acción	Desposeimiento
Luz	Sombra
Claridad	Oscuridad
Fuerza	Debilidad
Cercanía	Lejanía
Atracción	Repulsión
Afinidad por los ácidos	Afinidad por los álcalis

Mezcla de ambos lados

Si se mezclan estos contrastes especificados, las respectivas propiedades no se neutralizan; más si están llevadas a la situación de equilibrio en que ninguna de ellas se destaca, la mezcla aparece a su vez especificada, como una unidad que nos hace olvidar la composición. A esta unidad la llamamos el verde.

El hecho de que dos fenómenos derivados de una misma fuente no se neutralizan en la mezcla; sino que se aúnan en un tercer ente sensible que impresiona gratamente nuestra retina sugiere desde luego una armonía.

Exaltación hasta el rojo

El azul y el amarillo no pueden ser llevados a la saturación sin que se manifieste determinado fenómeno concomitante. El color es, en su estado más claro, algo oscuro; en el estado de saturación necesariamente se vuelve más oscuro aún, pero al mismo tiempo toma un matiz rojizo.

Este matiz se acentúa paulatinamente y llega a predominar en el grado culminante de la exaltación. Las impresiones luminosas deslumbrantes traen aparejada una sensación de color púrpura. El fenómeno rojo amarillento de los experimentos prismáticos, que deriva inmediatamente del amarillo, casi nos hace olvidar el amarillo.

Ya los medios incoloros turbios determinan la exaltación y aquí es precisamente donde presenciamos el fenómeno en su máxima pureza y generalidad. Los líquidos transparentes cromáticamente especificados ponen en evidencia la exaltación en los vasos graduados. Se trata de un fenómeno sumamente rápido y continuado que es universal y se da tanto en los colores fisiológicos como en los físicos y los químicos.

Combinación de los extremos exaltados

Si los extremos del contraste simple determinan en la mezcla un fenómeno hermoso y agradable, la combinación de los extremos exaltados producirá colores aún más atractivos; más aun, cabe suponer que el fenómeno alcance aquí su máxima expresión.

Y así ocurre en efecto; pues aparece el rojo puro que muchas veces hemos designado con el nombre de púrpura en atención a su elevada dignidad.

Originase el púrpura de diversos modos; ya por superposición del limbo violeta y el borde rojo amarillento, en los experimentos prismáticos, o por exaltación continuada, en los químicos, o bien por el contraste orgánico, en los fisiológicos.

Como pigmento, no se origina por mezcla o fusión, sino por fijación de una entidad material en el punto cromático culminante. De ahí que el pintor tiene motivos para suponer tres colores fundamentales, de los cuales compone todas las demás tonalidades. El físico, en cambio, sólo supone dos colores fun

damentales, de los cuales desarrolla y compone los demás.

Carácter integral del fenómeno diverso

Los fenómenos diversos, fijados en sus distintos grados y considerados unos al lado de otros, determinan una totalidad. Esta totalidad la capta el órgano visual como una armonía.

Se ha formado delante de nuestros ojos el círculo cromático y se han puesto de manifiesto las condiciones múltiples del desarrollo. Dos contrastes primarios y puros son el fundamento en que descansa el fenómeno en su totalidad. Se opera, entonces, una exaltación, a raíz de la cual los dos se aproximan a un ente tercero; así surge en ambos lados una dualidad de lo más bajo y lo más alto, de lo más simple y lo más condicionado, de lo más ordinario y lo más noble. Luego, se desarrollan dos uniones (mezclas, combinaciones o como se quiera llamarle): la de los contrastes simples y primitivos, de un lado, y la de los exaltados, del otro.

Armonía del fenómeno total

La visión simultánea de la totalidad suscita en la retina una impresión armoniosa. Hay que tener presente al respecto la diferencia existente entre el contraste físico y la confrontación armoniosa. Aquél se basa en la dualidad primitiva pura y simple en cuanto considerada como una división; ésta en la totalidad derivada, desarrollada y representada.

Toda confrontación individual ha de comportar totalidad para ser armoniosa, según nos demuestran los experimentos fisiológicos.

De la facilidad con que se invierte el color

Ya al hablar de la exaltación y la recorrida del círculo cromático hemos señalado la versatilidad de los colores; más éstos se invierten también necesaria y prestamente.

Los colores fisiológicos aparecen sobre fondo oscuro distintos de como se presentan sobre fondo claro. En cuanto a los físicos, la combinación del experimento objetivo y subjetivo es singularísima. Dicen que los colores epópticos se truecan en sus complementarios cuando en vez de la luz directa actúa otra a través de un medio. Ya hemos señalado oportunamente cómo se invierten los colores químicos por acción del fuego y de los álcalis.

De la facilidad con que desaparece el color

Todo lo que hemos mencionado bajo el denominador común de fenómenos posteriores a la pronta aparición y definición del color: la mezcla, la exaltación, la combinación, la separación, así como el postulado de armonía -todo se opera con la mayor rapidez y prontitud; más con idéntica rapidez vuelve a desaparecer el color.

No hay manera de fijar los fenómenos fisiológicos; los físicos sólo duran lo que la condición exterior; hasta los químicos son muy volubles y susceptibles de quedar invertidos y aun anulados por acción de reactivos contrarios.

De la perdurabilidad del color

Los colores químicos perduran largo tiempo. Los colores fijados por fusión en vidrios y por procesos naturales en las piedras preciosas resisten al tiempo y a toda contraacción.

La tintorería, por su parte, fija poderosamente los colores y los pigmentos, que son fáciles de invertir mediante reactivos y pueden ser fijados poco menos que para siempre en la superficie y el interior de los cuerpos por medio de mordientes.